

Con los pies descalzos

Con los pies descalzos, me quedé mirando al frente. El frío del desvecijado suelo de madera me subía por las piernas, y junto con el aire helado que ululaba entre las agrietadas paredes del ático, y la grisácea luz de la luna, hacían que todavía me sintiera más desnudo y desprotejido. No me acordaba de cómo había llegado hasta aquí, donde tanto tiempo había pasado de pequeño. Los juguetes y peluches, que ahora yacían lánguidos y cubiertos de polvo, habían perdido el brillo con el que los mira los ojos de un niño, y se habían convertido en parte del ático. De repente, una fuerte ráfaga de viento, encontró a la casa en su camino, y los silbidos de las grietas se intensificaron. ¡Crash! La venana que se encontraba al fondo de la habitación se rompió en afilados fragmentos que cayeron estrepitosamente al suelo. Sobresaltado, di un paso atrás, preparado para salir corriendo. El marco de la ventana, liberado ya de su mugriento cristal, dejaba pasar una luz más clara y azulada. Muebles y cajas asomaban ahora desde las tinieblas, y un objeto que antes había pasado inadvertido, llamó mi atención. Era el único cubierto por una sábana, con la que la luz y el viento jugaban para darle vida y brillo propios. Sin darme cuenta, me encontré caminando lentamente hacia aquel misterioso objeto. El suelo crujía y se quejaba rítmicamente bajo mis pies, y el ulular de las grietas parecía entonar una desafinada melodía. Cuanto más me acercaba, más necesidad tenía de conocer que había tras la sábana, pero al mismo tiempo, una voz iba cobrando fuerza en mi cabeza. Huye. Todavía estas a tiempo. Todo podrá continuar siendo como antes.

A cada paso, mi corazón se iba acelerando y mi cuerpo se movía a merced de unos impulsos que yo desconocía. ¿Sería curiosidad? ¿O tal vez la fatalidad de desempolvar un oscuro recuerdo, tan celosamente guardado que solo había tenido la oportunidad de revivirlo en mis más profundos sueños...?

A un paso de la sábana me detuve. Mi corazón latía desbocado y el viento a través de las grietas aullaba en mis oídos. Aquella voz me volvió a rogar: No lo hagas. Todavía puedes irte.

Con todo mi cuerpo en tensión, mi mano se levantó y agarró un pliegue .

Por favor...

Tenía los ojos fijos en la sábana.

Y tiré de ella.

Me erguí sobresaltado, olvidando lo que acababa de soñar . Mi cama, empapada de sudor, se enfriaba rápidamente al tocar el aire que entraba por la ventana. Al haberse roto, me había despertado. Me cubrí con la manta para resguardarme del frío y mientras trataba de tranquilizarme, me percaté de un extraño sonido. La madera del suelo crujía a un ritmo regular bajo un peso desconocido. Aguanté la respiración y el sonido fue aumentando hasta detenerse a un paso. Tras un eterno instante, alguien tiró de mi manta. Desde las tinieblas, unos ojos aterrorizados me atravesaron. Y llevaban, fuertemente agarrado, un extraño objeto.